

Artillería Popular



Semanario de
Artillería a Caballo



Año I ||

Madrid, 1 de julio de 1937

|| Núm. 27

PRIMERO VENCER

Hace tiempo oí a dos camaradas que discutían acaloradamente porque, según deducí por sus palabras, uno de ellos sostenía que a la mayor parte de los hombres que militan en las organizaciones sindicales y el resto que no ha figurado nunca en política por su posición social, había que instruirles políticamente antes de mandarles a ninguno de los batallones que constituyen nuestro glorioso Ejército Popular, para que así supieran lo que defendían y en qué consiste esta guerra.

Yo, al escuchar esta conversación, me acerqué a donde charlaban, tomé parte en la tertulia y dije que antes de todo eso, el hombre que es llamado por el Gobierno, o que por amor a su Patria viene a enrolarse voluntario a cualquier unidad, lo que había que enseñarle era la instrucción militar y el manejo de las armas, tanto de fusil como de ametralladora, mortero, lanzamiento de la bomba de mano etc. etc., y después que el triunfo sea nuestro, instruirles políticamente, siendo así más factible, porque estos hombres a través de las múltiples incidencias de la lucha, se han ido forjando en política, merced a la obra beneficiosa de sus delegados políticos, que le han hecho comprender lo que significa el ser político y el papel que está llamado a desempeñar en la Sociedad futura que edificaremos sobre las ruinas de la anterior al 18 de julio llena de privilegios e injusticias. Y comprenderá al mismo tiempo, la importancia que tiene la unión estrecha de todos los trabajadores que continuarán íntimamente unidos, tanto social como ideológicamente, como lo han estado en la lucha que mantenemos contra el fascismo.

Y yo pregunto; camaradas; ¿perdemos un tiempo precioso en instruir políticamente a los soldados que no entienden de política, y dejamos que el enemigo se aproveche de nuestra actitud para atacarnos? Creo que en esto estamos todos

acordes. Preocupémonos solamente en alejar al invasor de las puertas del suelo patrio, y dejemos la cuestión política para cuando tengamos tiempo y lugar.

F. Aguilera Marín



El águila imperial jamás resurgirá de sus cenizas

(De «Fernando de Rosa».)

1914-1937

SARAJEVO-ALMERIA

Nuestra guerra, mejor dicho, la catástrofe que nos desencadenaran unos ciudadanos traidores a su patria, parece ser que ha llegado a su momento culminante. Lo que durante once meses, ha sido el tema de actualidad palpitante en los círculos políticos internacionales, está llamado a dejar paso franco a un nuevo acontecimiento que le supere en interés y emoción, y quedar relagado a un nivel inferior al ocupado hasta ahora.

Primero fué una guerra civil, para tener seguidamente, por obra y gracia de Alemania e Italia, todas las características de una guerra de independencia, ahora... ¿a dónde nos arrastrará en su desenfadada y luctuosa marcha?

La intervención de potencias extranjeras en la épica lucha intestina que en suelo español sostenían los auténticos españoles contra unos degenerados llenos de ambiciones y ansias de soberanía, que se alzaron contra la República con las armas que esta le había confiado para su custodia y defensa, se ha ido intensificando en relación directa a la duración de la misma. Lo que en un principio disimulaban más o menos hábilmente, se ha convertido, merced a la benevolencia y debilidad de ciertos países constitucionalmente democráticos, en una abierta y descarada actitud de desafío hacia España, y por consecuencia lógica de todas las naciones antifascistas.

El bombardeo de Almería por el barco alemán «Deutschland», obedeciendo órdenes expresas del Gobierno «nazi» basta para poner en evidencia, si es que ya no lo estaba suficiente demostrado, las verdaderas intenciones de las potencias fascistas con respecto a España.

Una política llena de prejuicios sociales, a base de protocolo y diplomacia, muda a la incomprensible ayuda platónica de los países, que aun en propia defensa debieron prestarnos su efectivo e incondicional apoyo, no puede retener la carrera desvastada de los cuatro jinetes apocalípticos, que, de persistir en su error, no tardarán en campar a su libre albedrío por los ámbitos de Europa, que revivirá con mayor intensidad y en toda su terrible realidad

los sangrientos años del 14 al 18 de imprecedido recuerdo para todos los que vivieron de cerca la atroz pesadilla de la Gran Guerra.

Sarajevo fué el chispazo que puso en conmoción al mundo entero. El atentado de Gravidlo Princip a el Emperador Francisco José fué el motivo que sirvió de excusa y que esgrimieron los propulsores de la guerra para poner en movimiento toda la gran cantidad de material bélico acumulado en sus años de preparación militar. ¿Será Almería con sus edificios derruidos y los cadáveres destrozados de sus pacíficos habitantes por la metralla de las bombas alemanas el nuevo punto de partida que vuelva a convertir en una inmensa hoguera a la Europa que no supo, o no quiso, comprender a tiempo la verdad del drama español, el Sarajevo de la futura guerra? La llamada Sociedad de Naciones tiene la palabra. Si en realidad quieren sus componentes evitar la tormenta que se avecina, y que tomando perfiles definidos se divisa con toda claridad en lejanía, es imprescindible que se verifique en su seno una metamorfosis rotunda en la conducta seguida hasta aquí, que como se está viendo, camina a pasos agigantados a fracasar estrepitosamente. Aunque tenemos motivos sobrados para sentirnos escépticos, yo personalmente, albergo una lucecita de esperanza y espero que este grave problema se solucionará satisfactoriamente. Los ríos de sangre que se derramarían, los millones de presuntas víctimas que serían el fruto de tan cruel contienda, así lo exigen. Por nuestra parte tengamos fé en la victoria y esperemos preparados los posibles cambios que acontezcan en las altas esferas internacionales, y no nos cojan desprevenidos, como por desgracia, ocurrió en la guerra que padecemos.

JOSÉ MARTÍNEZ FERNÁNDEZ

Frente de «El Pardo».

NUESTRA MORAL

En los primeros días del movimiento, y aun ahora, muchas personas, pensaban y decían: «No es posible que un pueblo tan apático sea capaz de triunfar».

Pero es que estas personas, interesadas la mayor parte, por el triunfo de los traidores y que nos consideraban inaptos para crearnos una moral fuerte y una disciplina férrea, no sentían como nosotros sentimos dentro del corazón la fe de la victoria.

El pueblo, que vió en los primeros días del movimiento un afán de aplastar sus conquistas democráticas adquiridas la mayor parte de ellas, a costa de sus mejores hijos, y más tarde la invasión de su suelo por los sicarios de Mussolini e Hitler, comprendió bien pronto que todo lo debían sacrificar en aras de la independencia y entregó hogar, tranquilidad, y su vida.

Y así los que antes dudaban de que el pueblo fuera capaz de encauzar sus fuerzas para el único fin, ganar la guerra, hoy se admiran, al ver que la moral y fuerza del pueblo, que pensaban (y quizás quisieran) se hundiría, va en aumento, a pesar de las insidias y crímenes de los traidores fascistas, porque el pueblo sabe que en esta fratricida lucha se lo juega todo y ganará todo.

F. VERGARA

Visado por la censura

INVASIONES DE ESPAÑA



Entran primero con saña los fenicios en España.



El «soldad» cartaginés plantó en España sus pies.



El doscientos cinco, Roma también nos gasta la broma.



De los «barbaros» o «godos» recibimos bellos modos.

SEGURIDAD EN LA VICTORIA

Los grandes hechos, los que han marcado una ruta para la humanidad y ocupan lugar preferente en la historia, contribuyendo en todos los aspectos al desarrollo y perfección de la sociedad y de los hombres, sólo han podido consumarse a costa de sacrificios y de sangre.

En España, si la sublevación hubiese sido sofocada a los pocos días de estallar, estaría fracasada la revolución, es decir, habríamos vuelto a lo mismo, y dentro de un lapso de tiempo tendríamos que volver a enfrentarnos con una nueva sublevación fascista. En la revolución, como en la revolución: revolucionarios. Los acontecimientos que en el transcurso de un año han sucedido en nuestra patria son netamente revolucionarios y dicen claramente que la victoria se acerca con pasos agigantados. No importa un hecho de guerra desafortunado, los fascistas sienten su fin, el principio del estertor. Sus venas llenas de sangre negra, se revientan ante la derrota inminente; conocen el temple de los combatientes antifascistas; se parecen a esos perros chiquitos que atacan al pacífico peatón de improviso por detrás mordiendo el zancajo y huyen cuando un puntapié les des- hace el hocico, dejándoles la boca sin dientes.

Se dice que la historia se repite. Tal vez sea verdad; pero la caída del fascismo ha de ser tan estruendosa, rápida y catastrófica, que la historia no puede brindarnos otro hecho igual, por ser el más grande que verá la Humanidad en muchos siglos.

En las últimas operaciones se ha observado, con una claridad evidente, el papel que las comunicaciones juegan en la guerra.

Hemos podido apreciar que este servicio no está suficientemente atendido con el sistema mecánico que hasta ahora nos ha venido sirviendo: el teléfono, expuesto a inutilizarse en cualquier momento por las muchas causas que a ello pueden dar lugar.

El que desconozca la inmensa red que es necesaria para organizar una operación bélica, no puede precisar concretamente la importancia que en sí encierra el servicio de transmisiones. El triunfo o fracaso de una operación puede estar dentro de este secreto.

La especialidad de nuestra arma, su posición táctica en la guerra, la gran separación de las unidades y estas del puesto de mando, hacen que sea precisamente en esto donde el peligro de la incomunicación sea más probable. ¿Vosotros podéis ha-

Nada de profecía, camaradas artilleros, es la realidad la fuerza del ideal que se cierne sobre una burguesía destronada y que en vano intenta agarrarse para subsistir a procedimientos de asesinato y de crimen, sangre de mujeres y niños proletarios es semilla de antifascistas combatientes, y allende las fronteras son muchos los antifascistas que han de empuñar un fusil al grito de ¡¡VIVA ESPAÑA CON HONRA!! ¡¡VIVA LA REPÚBLICA!!

Agro-Artillero

eros una idea de los perjuicios que podría ocasionar esto al resultado de la operación? Figurarse la artillería batiendo determinados puntos con arreglo al criterio personal de cada jefe de batería, sin el control unificado del mando único.

Entonces, pues, debemos poner nuestro esfuerzo en corregir, en lo posible estas deficiencias. ¿Cómo? Nada más sencillo: organizando un servicio especial en cada batería de telegrafistas especializados en el semaforo, heliografo, bulman, etc., servicio que, por su rapidez y sencillo manejo, nos dará un resultado cien por cien más positivo que el teléfono. Esto es una tarea que el Comisario, de acuerdo con el jefe de la unidad, debe tratar de ponerla en práctica en el plazo más breve posible, eligiendo a los muchachos que por su capacitación más facultades reúnan para ello, pues es conveniente abreviar el tiempo de forma que no nos pille desprevenidos en las próximas operaciones que se desarrollen en nuestro sector.

Comisarios, jefes, artilleros: ¡Vivan los stajanovistas de transmisiones!

El Comisario de la Agrupación 2ª

(De Democracia Artillera)

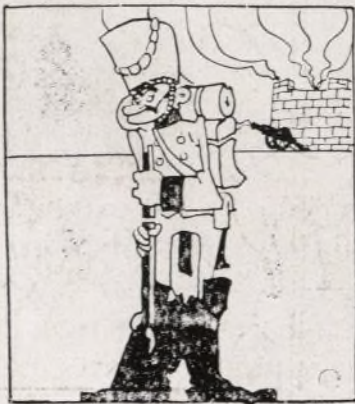
Artillero, colabora en tu Periódico, en provecho tuyo y en el de tus camaradas.

ALGO DE HISTORIA, por Rubio

(De «Fernando de Rosa»)



El setecientos once, luego del moro fuimos borrego.



El ejército francés se cuela en casa después.



Fascistas de guante blanco nombran general a Franco.



Y el pueblo republicano a estos sentará la mano.



“La intervención parece hacerse cada vez menos popular en Alemania”—declara el “Mánchester Guardian”

Londres, 29.—El «News Chronicle» declara que si Alemania e Italia persisten en su actitud obstruccionista, el Comité de no intervención no podrá elegir y se verá obligado a abandonar el control, y lo que entonces quede del pacto de no intervención no valdrá ya para una nueva reunión del Comité.

El «Mánchester Guardian» dice: «La intervención parece hacerse cada día menos popular en Alemania, y es posible que Hitler haya decidido dejar a Mussolini llevar todo el peso de la intervención».

Según el corresponsal del «Times» en Berlín, y del mismo periódico en Roma, es seguro que Alemania e Italia se opondrán a que los navíos franceses y británicos llenen el vacío dejado por la marcha de las unidades italoalemanas en la vigilancia de las costas españolas.—Fabra.

Las democracias europeas se han metido en un callejón sin salida

Por haber negado la razón y la justicia, rehuendo riesgos imaginarios, tendrán que afrontar riesgos ciertos, cada día más graves

PARIS, 30.—La Prensa dedica extensos comentarios a la reunión celebrada ayer por el Subcomité de no intervención.

El «Petit Parisien» dice: «Alemania e Italia se retiran del Control naval, esperando con esta determinación destruirlo; pero, sin embargo, continúan en el Comité, con el objeto de defender los intereses de su protegido Franco».

Esta situación es difícil de conciliar con la política neutral de Francia e Inglaterra, que se van a encontrar en un callejón sin salida.—Fabra.

EN ITALIA ESCLAVIZADA

Brutal represión de los movimientos populares contra el fascismo

ZURICH, 30.—Se ha celebrado en un pueblo de la provincia de Milán un mitin, durante el cual el secretario del fascio local ha pronunciado un discurso de tonos demagógicos sobre la intervención del fascismo en España, y en el que se refirió a los «horrores del Comunismo».

Fue interrumpido por numerosos obreros parados, que emitieron voces contradictorias.

Los obreros parados fueron detenidos y llevados a la Casa del fascio, donde fueron apaleados brutalmente.

De Turín dicen que varios obreros que habían presentado unas peticiones de reivindicación y de mejora en las condiciones de trabajo, han desaparecido repentinamente de la circulación.—(Aima).

ELECTROTECNICA RUSA

Construcción de una turbina gigante y de una gran central eléctrotécnica

Leningrado—Se acaba de construir en Leningrado una turbina de vapor con una potencia de 100.000 kilovatios, que funciona a 3.000 revoluciones al minuto, y un generador eléctrico de 100.000 kilovatios, destinados a la central eléctrica regional de Stalinogorsk.

ACUERDO COMERCIAL

Del que han concertado Roosevelt y Van Zeland se aseguran óptimos frutos

Washington—El presidente Roosevelt y Van Zeeland han publicado una declaración conjunta en la que manifiestan haber pasado revista al funcionamiento de los Acuerdos comerciales entre ambos países para ver la forma de aumentar la cooperación. El resultado del examen realizado ha sido satisfactorio. Estos Acuerdos servirán de mecanismo que elevará los sistemas monetarios del mundo entero.

Vivan los “Pelaos”

Ocurría que cuando un reemplazo nuevo entraba antes de julio del año pasado en los cuarteles, por una costumbre absurda, eran objeto los nuevos reclutas de necias burlas, llegando a ser en ocasiones demasiado pesadas. A los pocos días se les obligaba a raparse y la mofa se acrecentaba con los estúpidos calificativos de «quinto», «pelao» y otros, que sin ser grandes insultos, molestaban de tanto repetirlo.

No pasa esto en el Ejército Popular. Como práctica de higiene, el mando atento siempre a mirar por el bienestar de los soldados, ha juzgado conveniente que nos cortáramos el pelo al rape; todos nos hemos pelado con gusto y hasta después nos ha parecido elegante. Los castigos menudeaban bajo el militarismo y tenían que echar mano los jefes al corte de pelo, por creer que mostrando a todo el mundo la falta, los demás escarmentarían en cabeza ajena. Por eso se tenía amor al pelo. Hoy al contrario vienen nuestros camaradas de los últimos reemplazos y somos los veteranos los que no tenemos pelo y los recibimos con cariño y formalidad, satisfaciendo su curiosidad, animándoles con prudentes consejos, haciéndoles gratos los primeros días de combatientes. Antes con la estupidez tenía el pelo inmenso valor, ahora con la cordura el pelo no sirve nada más que de estorbo.

Luciano García

A NUESTROS COLABORADORES

Encarecemos a los camaradas que nos envían original para el periódico, procuren tener en cuenta la dimensión del mismo, con objeto de que no sean muy extensos en sus trabajos, pues de lo contrario nos vemos precisados a reducirlos, o a no publicarlos, si aquello no es posible

LA REDACCION